



EL DON DE LENGUAS Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA [The Gift of Speaking Tongues and the Mision of the Church]

Christian A. Varela
chrav2009@gmail.com
Distrito Eclesial Río Cuarto, Córdoba
Unión Argentina

Recibido: 12/05/2019

Aceptado: 30/06/2019

Resumen

Para muchos, el hablar en lenguas extrañas es una señal del bautismo del Espíritu obrando en su plenitud. Esta investigación aborda brevemente la naturaleza y el propósito del don en el Nuevo Testamento. Se analiza las referencias en orden cronológico detalladas en el evangelio de Marcos, los tres episodios de Hechos y lo expresado por Pablo a los corintios. Finalmente, se presente la relación del don de lenguas con la misión de la iglesia.

Palabras clave: Glosolalia, hablar en lenguas, Espíritu Santo, misión de la iglesia,

Abstract

For many, the phenomenon of speaking in strange tongues is a sign of the baptism of the Holy Spirit. This research briefly addresses the nature and purpose of the gift in the New Testament. It discusses the references in chronological order detailed in the Gospel of Mark, the three episodes of Acts and Paul's statement to the Corinthians. Finally, the relationship between the gift of tongues and the mission of the church is presented.

Keywords: *Glosolalia*, speaking tongues, church's mision, Holy Spirit

EL DON DE LENGUAS Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Los evangélicos pentecostales y católicos carismáticos afirman que la manifestación del don de lenguas es una experiencia determinante para todo creyente. Para ellos, el hablar en lenguas extrañas es una señal del bautismo del Espíritu obrando en su plenitud. Dicha práctica es conocida como glosolalia. Siendo un tema ampliamente debatido desde varias disciplinas académicas,¹ la investigación abordará brevemente la naturaleza y el propósito del don según lo registrado en el Nuevo Testamento. Para ello estudiaremos las referencias en orden cronológico detalladas en el evangelio de Marcos, los tres episodios de Hechos y lo expresado por Pablo a los corintios. Finalmente, se presente la relación del don de lenguas con la misión de la iglesia.

EL DON DE LENGUAS: UNA PROMESA DE JESÚS

En la gran comisión registrada en Marcos, Jesús prometió a sus discípulos que hablarían “nuevas lenguas” (Mc 16:17). Esta es la única referencia al fenómeno expresado por Jesús. Ellos debían ir a “*todo el mundo* y predicar el evangelio a toda criatura” (16:15). Los discípulos tendrían que evangelizar a todas las naciones. Anteriormente la misión de ellos había sido limitada a Israel (Mt 10:6) y Samaría (Lc 10:1-16). Frente al nuevo desafío mundial necesitarían hablar muchos idiomas desconocidos para ellos con el fin de alcanzar a sus habitantes. Por esta razón, la promesa sería habilitarlos en hablar “nuevos lenguajes” (*glossais kainais*).

La palabra griega *glōssa*, tiene dos significados principales. En primer lugar, hace referencia al órgano bucal del habla (Lc 1:64; 16:24; Mc 7:33, 35; Hch 2:26; Ro 3:13; Stg 1:26; 3:5, 6, 8; 1 Jn 3:18; 1 Pe 3:10; Ap 16:10). En segundo lugar, se traduce como “lenguaje” o “idioma” (Ro 14:11; Fil 2:11; Ap 5:9; 7:9; 10:11; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15). El último concepto es la mejor lectura que podemos realizar al momento de interpretar este y los otros pasajes referentes al don prometido por

¹ Marcos De Benedicto, “Tongues of heaven and earth: the varieties of glossolalic interpretation”, *Kerygma* 1, n°1 (2007): 11.

Jesús. El adjetivo griego *kainos*,² también nos ayuda a comprender que esta novedad de hablar en otros idiomas fue la capacidad que recibirían los creyentes de expresarse en un idioma que ellos no habían utilizado antes. Gerard Hasel afirma que “es nuevo en el sentido de un milagro que hace posible hablar en idiomas no aprendidos”.³ El idioma era totalmente nuevo para quien lo hablaría.

Jesús les afirmó a sus seguidores que realizarían otras “señales” sobrenaturales como sanar, exorcizar y ser envenados sin morir, las cuales confirmarían sus palabras. Estas obras fueron realizadas por los apóstoles en Hechos en el contexto de la misión (cf. 9:17; 16:18; 28:3-5, 8).

EL DON DE LENGUAS: UNA MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Las mayores manifestaciones del don de lenguas las encontramos en el libro de Hechos. Allí se registran tres episodios que nos ayudaran a establecer los principios fundamentales en concordancia con lo prometido por Jesús.

En el Pentecostés, fiesta hebrea que convocaba a los judíos piadosos (Ex 23:16-19; Dt 16:16-17) encontramos la primera manifestación en los apóstoles que esperaban juntos la promesa del Espíritu Santo (Hch 1:4, 5, 8 cf. Lc 24:36-51; Jn 14:15-17, 25; 15:26; 16:5-11, 12-15). El autor afirma que estos vieron “lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (2:3). Estas lenguas tienen un “sentido figurativo”,⁴ representando visualmente el don concedido por el cielo. Entonces, “fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en *otras lenguas*, según el Espíritu *les daba* que hablaran” (2:4). Esta referencia de “otras lenguas” nos relaciona a la promesa de Jesús. El que ellos hablaran otros idiomas evidenciaba su origen divino, ya que fue otorgado por el Espíritu. Esta manifestación fue sorprendente para los oyentes que visitaban

² Johannes Behm afirma que “el NT tiene *καίνος* para «no usado aún» en Mateo 9:17, «insólito» en Hechos 17:21, y «nuevo en su clase» en Mateo 13:52; Efesios 2:15; 2 Juan 5; Hebreos 8:13 (aunque en 2 Co. 5:17; Heb. 8:13, etc”. En, “*καίνος*”, en *Compendio Del Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento*. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 383.

³ Gerard Hasel, 62.

⁴ Gerard Hasel, 44.

Jerusalén con motivos de la festividad. Ellos estaban “confusos” (v.6), “atónitos y admirados” (v.7), preguntándose como estos hombres podían hablar sus idiomas. El texto griego afirma que “cada uno los oía hablar en su propio dialecto (*dialekto*)” (v.6). El autor bíblico establece la similitud de las “lenguas” con los dialectos (v. 8). La lista de nacionalidades descrita en este evento es amplia. No quedan dudas que esta primera manifestación de hablar en otros idiomas fue el cumplimiento de la promesa realizada por el Señor. Los discípulos cautivaron la curiosidad de sus oyentes y predicaron a la muchedumbre “las maravillas de Dios” (2:11).

La interpretación del don de lenguas en este pasaje indica que son idiomas conocidos. No hay forma de interpretar el pasaje como idiomas incompresibles o extáticos. Los apóstoles fueron capacitados por el Espíritu Santo para hablar los idiomas de sus oyentes. Sus palabras fueron entendidas por la audiencia sin necesidad de traductores ni intérpretes. El don de lenguas fue dado por el Espíritu a los apóstoles con propósitos evangelísticos. Joel N. Musvosvi afirma que “el don de lenguas en el día de Pentecostés fue una demostración divina de que el movimiento que se inauguró ese día no era de origen humano”.⁵ La naturaleza del don es sobrenatural y con propósitos evangelísticos.

La segunda manifestación la encontramos en el relato del encuentro entre Pedro y Cornelio (10:1-46). Las visiones recibidas por ambos dejan en claro que Dios estaba dirigiendo la vida de ellos. Por un lado, el centurión y su familia necesitaban conocer el evangelio. Por el otro, Pedro y los judíos que estaban con él tenían que dejar de lado el prejuicio para evangelizar a los gentiles. La multitud que se había reunido en la casa del militar escuchó el evangelio predicado por el apóstol (10:34-43). El autor expresó que mientras Pedro aún hablaba, “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso” (10:44) y comenzaron a hablar en lenguas (v. 46). Ante tal manifestación, los judíos quedaron “atónitos” (v.45). Ellos escucharon su idioma y entendieron lo expresado por los romanos.

En esta ocasión, nuevamente vemos que la “señal” prometida por Jesús fue cumplida. El hablar en otros idiomas se manifestó ahora en los conversos

⁵ Joel N. Musvosvi, “The gift of tongues in Acts”, *Ministry* (November 1989): 14.

romanos. El Espíritu Santo no realizó distinción entre los creyentes judíos y gentiles. Esta manifestación autenticó la aceptación divina y la obra del Espíritu en la conversión de ellos (10:47). Ante tal suceso, los judíos conversos no podrían negarles el bautismo por inmersión. Dios también utilizaría a los nuevos cristianos de origen pagano como misioneros en la populosa ciudad de Cesarea en Judea. El texto no indica manifestaciones extáticas de algún lenguaje sin comprensión diferente a lo ocurrido en Jerusalén. Luego, Pedro tuvo que presentar explicaciones sobre el hecho en Cesarea, afirmando que fue la misma experiencia que ellos vivieron en el Pentecostés (Hch 11:15, 17). Por esta razón, Musvovi llamó a este episodio “el Pentecostés de los gentiles”.⁶

El tercer episodio que nos describe la manifestación del hablar en lenguas se registra en el encuentro de Pablo con doce discípulos efesios que conocían un evangelio incompleto (19:1-7). Estos creyentes desconocían la obra del Espíritu Santo (19:2). Por esta razón, el apóstol les enseñó las nuevas verdades salvíficas. Ellos las aceptaron y son nuevamente bautizados. Pablo les impone las manos, y “vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban” (19:6).

La imposición de manos no fue necesaria para recibir el bautismo del Espíritu, sino que era un ritual que les delegaba autoridad para la comisión evangélica.⁷ Por otro lado, el mismo libro de Hechos nos presenta que el Espíritu se puede recibir sin imposición (2:1; 9:10; 10:46). El Espíritu se manifestó en estos creyentes sinceros, autenticando su conversión al reciente evangelio aprendido. Además, les fue concedido el don de profecía. De esta manera, ellos también serían evangelistas en la multicultural Éfeso, ciudad de gran influencia en Asia Menor. Nuevamente observamos que el don de lenguas fue manifestado en un contexto de conversión, confirmación y evangelización.

La capacidad de hablar nuevos idiomas fue necesaria en la iglesia naciente. Fue un tiempo con necesidades de confirmación en la fe y la predicación del evangelio a todas las naciones. El don no fue manifestado para éxtasis de los creyentes, sino para el crecimiento de la iglesia. La evidencia en el libro de Hechos

⁶ Ibid., 15.

⁷ Hasel, 99.

sugiere que eran idiomas conocidos por las audiencias. También podemos destacar que Jerusalén, Cesarea y Éfeso fueron grandes centros estratégicos para el cumplimiento de la misión multicultural. Además, encontramos creyentes que hablaron en lenguas antes y después de bautizarse, no quedando establecido alguna norma sobre cuando se recibe el don. Pero también contamos con testimonios de personas que se bautizaron sin manifestaciones de este don (Pablo, el etíope, el carcelero). Tampoco vemos en este libro que los creyentes llenos del Espíritu siempre hablasen en lenguas (4:8; 4:31; 6:3; 6:5; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9; 13:52). Las experiencias con este don en la iglesia temprana fueron excepcionales, por lo que no es una normativa en la experiencia de todos los cristianos. Concluimos que las manifestaciones del don de lenguas en Hechos no se aplican a los casos actuales en las iglesias pentecostales o carismáticas.

EL DON DE LENGUAS:

UN DON CONTROVERTIDO EN CORINTO

El apóstol Pablo encontró una gran controversia con respecto a la importancia de los dones espirituales en la iglesia de Corinto, principalmente sobre el don de lenguas. Los corintios habían establecido diferentes niveles de importancia a estas manifestaciones espirituales. Esto generó desunión y desorden entre ellos. Por esta razón, los capítulos 12 al 14 desmitificaron algunas creencias mantenidas por estos creyentes. A continuación, consideraremos algunos aspectos importantes en la exposición del apóstol para clarificar el don en Corinto en relación con la glosolalia actual.⁸

Una manifestación particular en la iglesia de Corinto

No sabemos con seguridad como se manifestaba el don de lenguas en Corinto. Pablo no brindó mayores detalles sobre la naturaleza del don en la iglesia ya que él no se encontraba allí. Las características presentadas por Pablo muestran un abuso del don en el contexto particular de esta congregación. No

⁸ Algunos creyentes validan las expresiones de lenguas incomprensibles porque afirman que son lenguas “extrañas” como lo confirma Pablo en este capítulo (14:4, 13, 27). Sin embargo, en el original griego no se encuentra el adjetivo “extrañas”.

hay alusiones referentes al tema en otros escritos paulinos. Al parecer, los corintios, en el afán de mostrar lo sobrenatural de sus capacidades, enfatizaron y desvirtuaron la naturaleza y el propósito el don de lenguas.

Pablo no condenó al don de lengua manifestado en Corinto

Anteriormente, el apóstol enumeró diversos dones espirituales, entre ellos los "géneros de lenguas" (12:8-10). Él mismo afirmó hablar en lenguas más que los corintios (14:18). Debemos entender las expresiones de Pablo considerando que él no estuvo presente al momento de exhibirse estas manifestaciones. Él da por sentado que son manifestaciones espirituales y no las declara como falsas. Edward Heppentall afirma que "en este punto es muy posible que Pablo, todavía no entendiera la naturaleza de esta manifestación. Así es demasiado pronto para que pueda formular un juicio final, aunque esto de la glosolalia constituía un grave problema en la iglesia".⁹ Pablo dejó en claro su posición de no brindar una relevancia especial al don.

Existen diferencias entre las manifestaciones de Corinto y en Hechos

Si bien existen similitudes entre las experiencias de Hechos con Corinto, también existen diferencias. Las manifestaciones en Corinto necesitaban de intérpretes para que se les entendieran las lenguas (1 Co 14:5, 13, 19, 28), mientras que en el Pentecostés no fueron necesarios. En Hechos fue inevitable para la evangelización y confirmación de la fe, mientras que en Corinto era para auto edificarse (14:4). El don en la iglesia griega era utilizado en servicios religiosos públicos o personal hablando "a Dios", mientras que los apóstoles lo utilizaron para predicar a las naciones. Estas manifestaciones en los cultos hicieron que surjan rivalidades y confusiones en la iglesia. Es notable que este don revelado en la iglesia no estaba en plena concordancia con lo expresado en Marcos y Hechos. Por esta razón, suponemos que este don se manifestaba en cristianos que hablaban idiomas inteligibles, y en otros que lo hacían de manera diferente (extática o emocional).¹⁰

⁹ Edward Heppenstall, "Tongues in the Corinthian Church", *Ministry* (March, 1974): 10.

¹⁰ Cf. Wagner Kuhn, "O dom de línguas e a missão: implicações para a Igreja Adventista", *DavarLogos* 13, 2 (2014): 65.

El don de los corintios no es paradigma para la experiencia de todos los creyentes

La iglesia presentaba serios problemas de orden morales (5:1), civiles (6:1; 7:1), doctrinales (8:1; 15), litúrgicos (11:2-16, 21) y relacionales (3:3). Tenían profundas crisis de consagración. Así, lo único que exhibía la iglesia era confusión, desorden y apostasía. Esta comunidad cristiana presentaba una condición totalmente diferente con la iglesia del Pentecostés.¹¹ Por esta razón, lo sucedido en Corinto no es medida para validar las experiencias del don en la iglesia cristiana.

El don de profecía es mejor que el don de lenguas

Pablo exaltó en todo el capítulo el don de profecía en contraste con el hablar en lenguas (14:1, 5, 22, 24, 39). Tanto el don profético como el de lenguas fueron dados a la iglesia para comunicar verdades de manera coherente y entendible a los oyentes. De esta manera, la edificación espiritual del cuerpo de Cristo fue el tenor principal del capítulo (14:4, 5, 12, 17, 26). La comunicación divina en toda la Escritura es inteligente, comunicable y ordenada. Por esta razón, Pablo también dejó en claro también que los profetas al hablar debían hacerlo en orden (14:29-32).

Pablo prestó poca atención al don de lenguas

1 Corintios 12 al 14 fue la única expresión de Pablo sobre el don de lenguas. En estos capítulos encontramos 28 referencias al tema. Pablo en otras listas sobre los dones espirituales no se refirió a él (Ef 4:11-12; Ro 12:6-8). Esto nos lleva a concluir que para él no es un tema relevante como ellos pensaban. Él los considera infantiles por la falta de madurez en exaltar el don de lenguas (14:16). Aunque válido entre los dones espirituales, fue totalmente distorsionado por los corintios. El apóstol afirmó que prefería hablar cinco palabras con entendimiento para enseñar “que diez mil palabras en lengua desconocida” (14:19).

¹¹ Heppenstall, “Tongues in the Corinthian Church”, 10.

Pablo estableció reglas de orden a estas manifestaciones

Pablo fue informado de las manifestaciones espirituales de la iglesia y urgentemente estableció orden (14:40). El apóstol no les prohibió seguir con la práctica (14:39), pero los amonestó a no abusar o desvirtuar el don otorgado a la iglesia. La exhibición de este don no hace que el creyente sea mejor que los demás. Pablo estableció las reglas para el uso ordenado de las lenguas habladas en la iglesia (1 Co 14:27): (1) Hablar en orden 2 o 3, (2) que lo hagan por turno, y (3) que haya un intérprete. De no haber traductores, el don no tiene sentido. Dios se complace en la paz y no el tumulto desordenado (14:33, 40). Él comparó la ineficacia del don con un instrumento que no es bien ejecutado. De no entenderse la lengua, no tiene el propósito de edificar a la congregación (14:7-10), al contrario, la confunde. Debía tenerse el cuidado que una errada expresión de fe a través de la manera desenfrenada de este don los incrédulos piensen que son unos locos (14:23).

El amor es la mayor manifestación de la obra del Espíritu

Pablo expresó que el mayor de todos los dones es el amor (13:13). El apóstol formuló hipotéticamente su capacidad de hablar en “lenguas humanas o angélicas” (13:1), pero sin amor, el don carece de todo valor. Por esta razón, vemos que se puede hablar en lenguas sin contar con la aprobación divina. La posesión del don no es señal de espiritualidad. Además, Pablo también lo colocó el amor como un fruto del Espíritu (Ga 5:22). La prueba de la obra plena del Espíritu Santo en la vida del cristiano no es hablar en lenguas, sino tener amor y por consiguiente los demás frutos.

El apóstol se encontró con una problemática particular en la iglesia de Corinto. Ellos creían que había dones más importantes que otros, entre ellos el don de lenguas. Él afirmó que todos los dones espirituales son dados por el Espíritu para edificación de la iglesia. Ellos debían procurar el amor, el mayor de todos los dones. De esta manera, madurarían y podrían cumplir los propósitos divinos. El apóstol no les prohibió el uso del don, pero los limitó al colocarles reglas para su utilización

EL DON DE LENGUAS Y SU RELACIÓN CON LA MISIÓN DE LA IGLESIA

El don concedido por el Espíritu Santo fue imprescindible en los tiempos apostólicos para el inicio de su misión mundial. Desde aquellos tiempos hasta hoy la población se ha incrementado a un ritmo acelerado, como también el número de idiomas para comunicar el evangelio. En el mundo, hoy se reconocen 7.111 idiomas oficiales¹² hablados en 238 naciones geopolíticas, con más de 16,000 etnias. En muchos de estos lugares, entre ellos, por ejemplo, la población del proyecto de la Ventana 10/40, los cuales no son cristianos. Es necesario que nuestra iglesia invierta recursos capacitando creyentes consagrados con habilidades en aprendizaje de idiomas para comunicar las verdades adventistas en las regiones. El entrenamiento que conlleva todo idioma (gramatical, sintáctico, lingüístico, etc.) hará que los misioneros adventistas posean herramientas efectivas al momento de comunicarse y establecer relaciones estables con sus habitantes. Las personas nativas valorarán las verdades expresadas en su propio idioma de una manera clara y distintivas. Por medio de la capacitación no estamos rechazando lo milagroso del don. Al contrario, el Espíritu Santo obrará en los misioneros para que aprendan el idioma de una manera más rápida.¹³ Tal como el Espíritu se manifestó al inicio de la predicación apostólica, lo hará nuevamente para concluir la gran obra transcultural actual.

CONCLUSIÓN

Podemos identificar por las evidencias del Nuevo Testamento que el don de lenguas prometido por Jesús fue la capacidad de hablar idiomas o dialectos existentes que no fueron aprendidos por el hablante. Las manifestaciones actuales deben ser cuidadosamente examinadas con los propósitos misioneros expresados por Jesús y en Hechos. El don no tiene la finalidad de edificación personal, sino habilitar al hablante para la predicación del evangelio y

¹² <https://www.ethnologue.com/> (Consultado el 25 de diciembre de 2019).

¹³ Khun, O dom de línguas e a missão, 75.

confirmación en la fe. Lo ocurrido en Corinto es un caso especial ante el abuso del don divino. Pablo sabía que existían diversos géneros de lengua, y se encarga de establecer orden ante las manifestaciones desenfrenadas en la iglesia griega. La falta de consagración de esta iglesia no es evidencia que la manifestación de don sea el resultado de la obra del Espíritu en su medio. La Biblia presenta la realidad de un genuino don de lenguas que difiere de las manifestaciones actuales de “hablar en lenguas”. Los hablantes de lenguas evangélicos pentecostales y católicos carismáticos no comunican el evangelio con sus expresiones sin sentido a los inconversos. Su don no es utilizado con el propósito afirmado por Jesús ni los apóstoles. Las manifestaciones actuales no tienen fundamento en lo registrado en el Nuevo Testamento.

La Iglesia Adventista fue llamada a concluir la obra de la predicación del evangelio. La misión transcultural es el gran desafío hoy. Por esta razón, debemos estimar este don del Espíritu en misioneros hábiles capaces de aprender nuevos idiomas. Ellos deben ser capacitados con otras herramientas para su contextualización misionera y así alcanzar de manera efectiva a las naciones y etnias que no han escuchado el evangelio eterno. De esta manera, concluiremos la comisión de Jesús de “predicar el evangelio a toda criatura” (Mc 16:15).